

batucci, Goata y el cura de Guagno dificultaban la marcha del conde de Vaux. Algunos triunfos parciales levantaron en el pecho de los patriotas corsos la esperanza de demostrar á Paoli que no había llegado el momento de la sumisión y que bien podía trocarse de adversa en favorable la suerte de las armas; pero el caudillo corso miraba la situación muy diversamente y, sobre todo, sabía que los recursos de Francia eran inagotables.

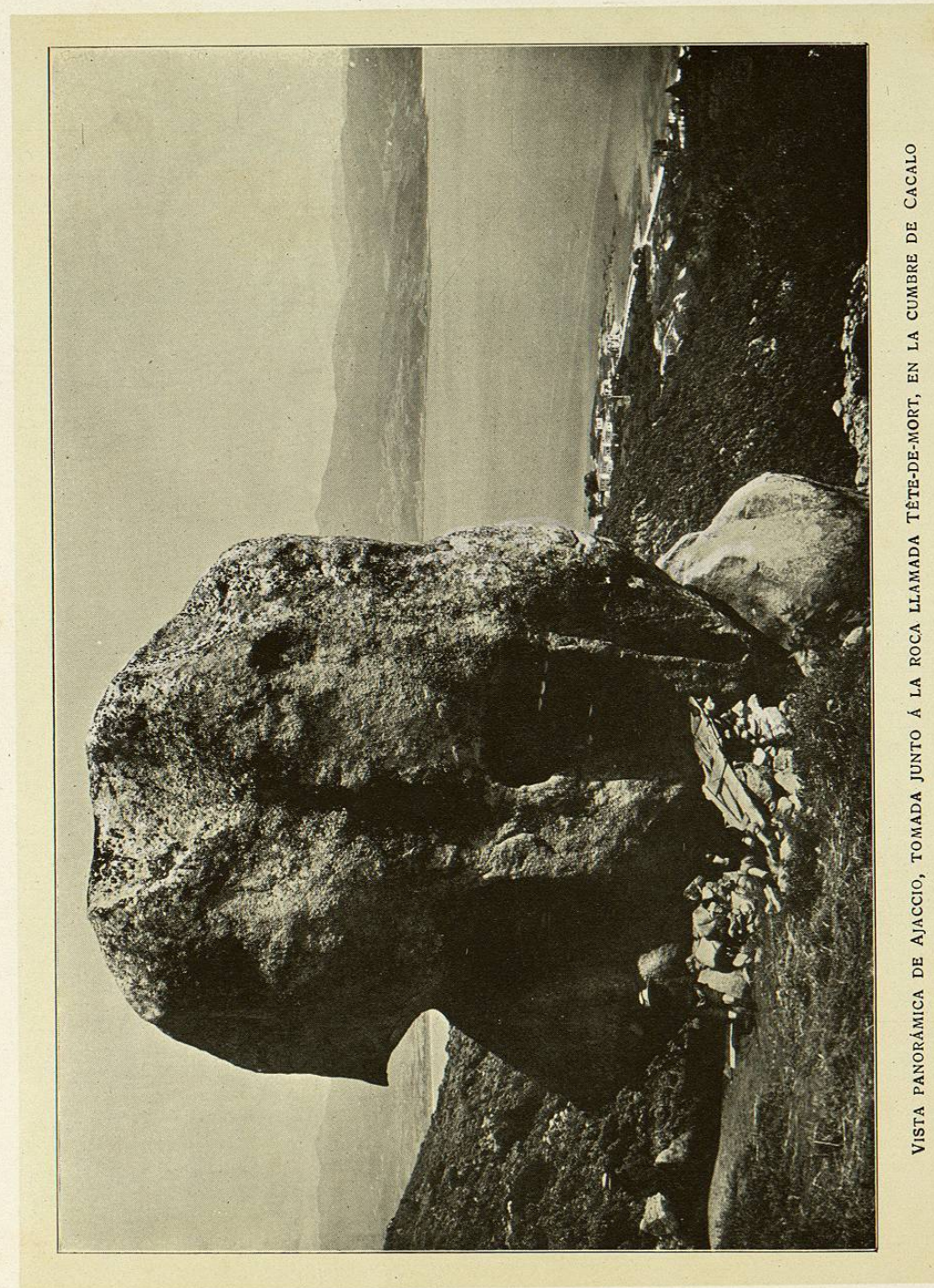
Poco á poco fueron dispersándose los últimos guerrilleros de las tropas corsas y se consumó plenamente la ocupación francesa, con el buen acuerdo de proceder inmediatamente al arreglo del país, estableciendo el mando militar á cargo del comandante general y el mando civil asumido por el intendente general de la isla.

El conde de Marbœuf fué el comandante general que ejerció durante más tiempo el mando y dejó mejores recuerdos en la isla. También los dejó muy vivos el intendente Boucheporn, que lo fué desde 1775 á 1785.

En el orden judicial se instituyó un Consejo Supremo con verdaderas atribuciones de Parlamento, residente en Bastia y compuesto de presidente, vicepresidente, diez consejeros (de los que cuatro eran corsos), un fiscal, un escribano y dos secretarios intérpretes. El comandante general de la isla tenía voz, aunque no voto, en este Consejo.

La organización civil ponía al frente de cada municipio ó *paese* un *podestà* (alcalde y juez de paz á un tiempo), con dos cabezas de familia por consejeros áulicos, elegidos los tres anualmente por las cabezas de familia del municipio. Los municipios se agrupaban en cantones, llamados *pieve*, y regidos por un *podestà* mayor, electo entre los personajes más conspicuos del cantón. Cierta número de cantones formaban la provincia, cuyo mando ejercía un inspector nombrado por el rey de entre la aristocracia del país.

Un corso muy influyente, llamado Buttafoco, logró persuadir al conde de Vaux, que por entonces era comandante general de la isla, á que constituyese una asamblea regional, con los tres estados del clero, nobleza y llano, pues de este modo se convencerían los corsos de que asociados á los destinos de Francia, y pudiendo tomar parte en todas las manifestaciones de la vida social, ningún motivo les impulsaría á desear para su país un gobierno autónomo. Los tres



VISTA PANORÁMICA DE AJACCIO, TOMADA JUNTO Á LA ROCA LLAMADA TÊTE-DE-MORT, EN LA CUMBRE DE CACALO



estados, compuestos de veinticinco representantes cada uno, se reunían en Bastia, en períodos indeterminados. El conde de Vaux, que miraba con ojeriza á los frailes, los excluyó de la asamblea.

Al terminar la legislatura elegían los estados una comisión de doce representantes, llamados *nobili dodeci*. El general Marboeuf decía á propósito de esta comisión de los doce: «El país gusta de esta especie de representantes adjuntos á las personas con cargo público.» En efecto, la comisión de los doce tenía por objeto auxiliar á los comisarios regios, solicitar del gobierno el arreglo de los negocios públicos, apresurar la ejecución de las providencias gubernativas, redactar los informes que los estados habían dispuesto sobre ciertos asuntos, vigilar las oficinas del escribano y preparar las materias que habían de discutirse en la siguiente legislatura (1). La Comisión de los Doce elegía entre sus individuos dos procuradores generales, que residían alternativamente junto á los comisarios regios. Más tarde veremos que el desempeño de esta función se lo disputaron acremente los dos partidos políticos que muy luego ensordecieron la isla con el rumor de sus contiendas. Estos dos partidos estuvieron capitaneados respectivamente por Bonaparte y Pozzo di Borgo, enemigos mortales que iban á transferir la esfera de acción de su rivalidad á los campos de batalla de la vieja Europa.

La nobleza corsa no existió propiamente hasta la llegada de los franceses, pues las familias principales habían sido siempre las instigadoras de las sublevaciones patrióticas contra los genoveses y, en consecuencia, estaban dispersas ó proscritas. Pero los franceses siguieron distinta política; y al ver que el clero se les mostraba hostil y que el estado llano podía romper la hostilidad á la primera ocasión favorable, determinando la eflorescencia de la simiente de libertad latente en toda alma corsa, resolvieron formar en la isla una categoría social de hombres influyentes adictos á su causa. Creyeron los franceses que concediendo ciertos privilegios y preeminencias á algunos insulares hábilmente escogidos entre los más conspicuos, lograrían éstos la sumisión del país, por temor de perder su privilegiada posición. Empezaron, pues, á otorgar títulos nobiliarios y el rey no vaciló en

(1) Arturo Chuquet: *La juventud de Napoleón*.

LAS TRES ISLAS NAPOLEÓNICAS. — 4.



expedir pragmáticas de nobleza á favor de los corsos notoriamente adictos á la causa francesa y que más útiles servicios le habían prestado y podían prestarle en adelante. Así recibió merced de conde aquel Buttafoco que había aconsejado la institución del régimen de estamentos en la isla, nombrándosele, además, mariscal de campo é inspector del regimiento provincial de la isla, con la añadidura de pingües franquicias de pesca y caza. También hicieron conde de Cinarca á Octavio Colonna, de Istria; y á otros como Petricone, Rafael Casabianca y Juan Quílico se les dió el empleo de teniente coronel con el desempeño de cargos hereditarios. Por otra parte, á los hijos de los nobles se les concedieron pensiones en los colegios, becas en los seminarios y plazas en las academias militares del reino. En estas condiciones ingresó Napoleón en la Escuela de Brienne y obtuvieron acomodados destinos otros jóvenes corsos. Juan Bautista Buttafoco, de carácter pertinaz y poco amigo del trabajo, fué destinado á Vendome; Lucio Quílico á Effiat; Juan Casalta á Auxerre; Lucas Antoine y Arrigo Casanova á Rebaís; los hermanos Petricone y Francisco Galloni á Tiras. También á las señoritas nobles se les concedieron pensiones en los colegios de Saint-Cyr y San Luis, contándose entre las favorecidas á Mariana Bonaparte.

En su obra *Juventud de Napoleón* cuenta Arturo Chuquet cómo, aparte de la concesión de pensiones, procedió el conde de Marbœuf para atraerse la adhesión de los corsos. Noticioso un día de que Domingo de Luri había dado asilo á un rebelde muy peligroso, mandóle comparecer ante su presencia y le pidió explicaciones. El de Luri dijo que no había tenido valor para negar hospitalidad á un infeliz perseguido que se la pedía. Entonces el conde de Marbœuf le estrechó fuertemente la mano. La condesa le auxiliaba con eficacia en esta conciliadora tarea. Era hermosa, de carácter afable, y gustaba del trato social con los corsos, hasta el punto de vestirse á usanza del país, dando ejemplo con ello á las esposas de los militares y funcionarios franceses, que no se negaron á seguirlo. Además, el conde de Marbœuf encontró la manera de que los corsos tributasen lo menos posible al Estado, gravando la masa general del impuesto sobre los extranjeros y los franceses mismos. Según escribía Lorenzo Guiloga, ciudadano de nota y padrino que fué de Napoleón, la isla de Córcega

le costaba á Francia más de 600.000 libras anuales. Conviene advertir que al par de los procedimientos conciliadores se tomaron providencias de inaudito rigor contra los rebeldes partidarios de Paoli, que persistían en repugnar la dominación francesa. Marbœuf logró con esto pacificar el territorio corso de tal suerte, que en uno de los años de su gobierno sólo hubo un asesinato. Las instrucciones de rigurosa severidad que



Vista panorámica de Bocognano y la garganta de Vizzavona.

dió el conde produjeron saludable efecto. A todo insurrecto ó bandido, como por fin se les llamó, cogido con las armas en la mano, se le ahorcaba sin forma alguna de proceso en el primer árbol del camino. Por decreto de 1.º de Agosto de 1770 ordenó Marbœuf incendiar los matorrales, para impedir que los bandidos pudieran refugiarse en ellos. El 20 de Abril de 1771 conminaba con la confiscación de bienes á los contumaces que todavía merodeaban por los campos. Finalmente, en Agosto de 1772 publicó Marbœuf otro decreto instituyendo en Bastia una superintendencia, compuesta de un preboste general, dos oficiales y diez y siete suboficiales y caballeros, que tenía á sus órdenes un cuerpo de gendarmes; y en Orezza, Caccia, Tallano y Mezzana se